



Principiantes

LA MESA DE LA ABUELA

Érase una vez una débil anciana cuyo esposo había fallecido dejándola sola, así que vivía con su hijo, su nuera y su nieta. Día tras día la vista de la anciana se enturbiaba y su oído empeoraba, y a veces, durante las comidas, las manos le temblaban tanto que se le caían las judías de la cuchara y la sopa del tazón. El hijo y su esposa se molestaban al verle volcar la comida en la mesa, y un día, cuando la anciana volcó un vaso de leche, decidieron terminar con esa situación.

Le instalaron una mesilla en el rincón cercano al armario de las escobas y hacían comer a la anciana allí. Ella se sentaba a solas, mirando a los demás con ojos enturbiados por las lágrimas. A veces le hablaban mientras comían, pero habitualmente era para regañarla por haber hecho caer un cuenco o un tenedor.

Una noche, antes de la cena, la pequeña jugaba en el suelo con sus bloques y el padre le preguntó qué estaba construyendo.

-Estoy construyendo una mesilla para mamá y para ti -dijo ella sonriendo-, para que podáis comer a solas en el rincón cuando yo sea mayor.

Sus padres la miraron sorprendidos un instante, y de pronto rompieron a llorar. Esa noche devolvieron a la anciana su sitio en la mesa grande. Desde entonces ella comió con el resto de la familia, y su hijo y su nuera dejaron de enfadarse cuando volcaba algo de cuando en cuando.

Cuento tradicional

1. ¿Con quién vivía la anciana?
 - a) Con su nieta, su yerno y su sobrino.
 - b) Con su hijo, su nuera y su nieta.
 - c) Sólo con sus hijos.

2. ¿Por qué se le caían los tazones?
 - a) Porque las manos le temblaban.
 - b) Porque los tiraba.
 - c) Porque eran pequeños.

3. ¿Qué construía la niña?
 - a) Una silla.
 - b) Un robot de juguete.
 - c) Una mesilla.

4. Al final, ¿dónde volvió a comer la abuela?
 - a) En la mesa grande.
 - b) En un rincón.
 - c) En una mesita.



Intermedios

Lee la lectura y contesta las preguntas

MUJERCITA

Érase una vez una mujercita que vivía en una casita.
Una noche, cuando estaba en su camita, oyó un ruido.
Salió de la camita y encendió su velita.
Miró bajo su camita. Miró bajo su mesita. Miró bajo su sillita.
No había nada.
Así que apagó su velita y regresó a su camita.
La mujercita cerró los ojitos. Ya iba a dormirse cuando... ¡oyó un ruido!
Así que salió de la camita y encendió la velita y bajó la escalerita.
Entró en su salita. Miró bajo la mesita. Miró bajo las sillitas.
No había nada.
Así que subió la escalerita, apagó la velita y regresó a su camita.
La mujercita cerró los ojitos. Ya iba a dormirse cuando... ¡oyó un ruido!
Salió de la cama. Encendió la vela. Bajo la escalera. Entró en el comedor. Subió a la mesa.
Levantó el mantel. Miró debajo. Y en eso salió... ¡bu!
-Vaya, vaya -dijo la mujercita-, ¡qué te parece! Asustarse de un simple ¡bu!

James H. Van Sickle

1. ¿Qué escuchó la mujercita en su cama?

- a) Un ruido.
- b) Un jilguero.
- c) El despertador.

2. Miró bajo su...

- a) Armario, su mesita, su maquinita.
- b) Su camita, su mesita, su sillita.
- c) Su sillita, su maquinita, su armario.

3. ¿Qué salió debajo del mantel?

- a) ¡bu, bu!
- b) ¡pío, pío!
- c) ¡bu!



Avanzados

LEE Y RESPONDE A LAS PREGUNTAS

LAZARILLO DE TORMES

Acaeció que, llegando a un lugar que llaman Almorox, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo de ellas en limosna.

Acordó de hacer un banquete, así por no poderlo llevar como por contentarme: que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en una valladar y dijo:

-Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos deste racimo de uvas y que hayas de él tanta parte como yo. Partirlo hemos de esta manera: tú picarás una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva.

Yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta suerte no habrá engaño.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance, el traidor mudó propósito, y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura no me contenté ir a la par con él; más aún pasaba adelante: dos a dos y tres a tres y como podía las comía. Acabado el racimo, sostuvo un poco el escobajo en la mano, y, meneando la cabeza, dijo: -Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que has comido las uvas de tres a tres.

-No comí -dije yo-; mas, ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

-¿Sabes en qué veo que las comiste de tres a tres?

-En que comía yo dos a dos y callabas.

Anónimo

1. ¿A qué lugar llegaron?

- a) A Cuenca.
- b) A Toledo.
- c) A Almorox.

2. ¿Qué le dio el vendimiador?

- a) Una botella de vino.
- b) Un racimo de uvas.
- c) Una bodega.

3. ¿Qué hicieron con el racimo de uvas?

- a) Se lo comieron.
- b) Decidieron venderlo.
- c) Se les perdió.

4. ¿Cómo supo el ciego que Lázaro comía de 3 en 3 uvas?

- a) Porque no era ciego.
- b) Porque siempre comía Lázaro de 3 en 3.
- c) El ciego tomaba de 2 en 2 y Lázaro callaba.